

rables efectos q. no hacen las otras solamente iluminar.

Y se adverte q. en diferencias la contemplacion sobrenatural del Don de Sabiduria, de la contemplacion de la luz de feé, à quien tambien ilumina este Dón. Y aci de la ma como de la otra serán aumentando los efectos sobrenaturales, como el alma va mejorando en la virtud segun S. Thom. 1.º q. 13.º ad. 2.º Yasi la suavissima experientia sobrenatural de la contemplacion Divina, se concede à los que la frecuentan mucho, esto es lo comun, aunque algunas ocasiones por dispensacion de Dios, y seguridad de las Alm. no les comunica estos efectos experimentales, guiandolas q.º camino de fe, à su perfeccion, con mucho aumento de meritos, ejercicio de paciencia, fortaleza en la perseverancia de la oracion, sin estos sentimientos dulces, y con utilissima disposicion q.º recibir el aumento de los dones infusos.

### Capit. 26,

De los actos que se ejercitan con la luz de la feé, y qual sirre à la contemplacion. Pero porque dicen algunos que quando usan el entendimiento de los actos de la razon q.º conocer q.º ello es à Dios ya fundado en la luz de la feé q.º confiesa el christiano à diferencia de la especulacion del gentil, es necesario saber q.º hai gran diferencia en la dignidad, seguridad, y aprovechamiento de la

contemplacion quando la gobierna la razon aunque sea ilustrada de feé, ó por solo el conocimiento sencillo de la feé, sin discurso ni inquisicion, ni otra composicion que recibix la p.º luz emanada de Dios, revelada no à uno, ni otro particular, sino à su Iglesia. Y asi dedos modos se puede uno aprovechar de esta luz: uno en su proprio, y pral. acto, sin discurso, como cosa q.º corrira en revelations divina, hecha à los Apóstoles, y Profetas, y referida en los libros canonicos: otro quando superuesto este fundamento sobrenatural, nos valemos de la razon natural q.º persuadir al entendimiento, à q.º más facilmente, y con maior firmeza abraza esta luz divina, q.º q.º como la gracia no destruye antes perfecciona la naturaleza contiene q.º la razn sirra à la feé, como la inclinacion de la voluntad sirve à la caridad, no q.º q.º la feé corrive en la razn, sino q.º para que de ella sea servida, y generada. Sto. Thom. 1.º q. 1.º à 8.º ad. 2.º

De estos dos modos de actos de feé el primero es el q.º sirre à la contemplacion, de quien dice S. Dion. persuadiendos à contemplax à Dios, q.º nos tengan temor à conocerle permissionem, super mentem, esto es, queriendo q.º el entendim.º sobre si mismo y viendo con los resplandores de la luz de esta feé. Y describiendo sus calidad.º dice, q.º es una verdad sencilla, cierta de todas las cosas, como

superior á ellaz, firme, pura, y sencilla y sin error, y una colación permaneciente de los creyentes á los q. asienta firmemente en la verdad, y á la verdad en esto, en quanto tienen conocimiento vencillo de la verdad Divina, sin duda, ni inquisicion, segun cierta subtrancia no transmutable, concuerando firmes, y unidos de esta suerte con la verdad á los que abrazan era luz.

El segundo acto sirve para declarar los fundamentos de la fe, y persuadirla con razones lo q. es propio de los Thros. de la Theologia escolastica, ejercicio muy meritorio para los que lo wan con verdadero espíritu, pero no se hallan en el estas excelencias de la luz sencilla en quanto á mta seguridad, y aprobación. Lo primero q. org. este acto es mui suscetible al engaño, no q. parte de la fe, sino q. parte del discurso sujeto á ser engañado sp̄re. q. se muelen en él la razón. Por lo que enseña S. Dionicio que q. querer nosotros recibir á nro. modo, y segun la rudeza de la razon, lo q. excede mta. capacidad, y comparar las cosas Divinas á las q. alcanzam̄ con la razon, y sentido, procurando esquidriñar la razón Divina, è infatible, è incomprendible á nosotros, somos muchos recas engañados.

S. Thom. Quolib. 3, à 26, dà la razon de esto diciendo q. no solo en la razon inferior q. considera las cosas humanas, sino tambien en la superior, q.

considera las Divinas, quede haver error de muchos modos, q. q. que hai aplicación de varios pensamientos, y consideraciones; y esto es q. condicion de la naturaleza despues del pecado, sin los muchos engaños que el Demonio introduce, entre las figuras sensibles de estos pensamientos. Y asi no quede haver error quando se ejercita la luz de la fe en acto puro, y sencillo, sin discurso, porque se recibe entonces la verdad Divina en su pureza. Poreso esta luz, dice S. Dionicio, asienta la verdad en los creyentes, y á los creyentes en ella firmemente, y sin error en quanto tienen conocimiento vencillo de ella. Así en la contemplacion sencilla sobre actos de imaginacion, y razon no puede haver errores ni engaño. 22. q. 18o. à 6. ad 2. Por este camino no se libram̄ de los engaños del Demonio, q. org. como él no puede imprimir en el entendimiento humano, sino q. medio de representacion de imaginacion escondiendo donos de ellas, nos escondemos tambien de él. 1. 2. q. 8o. à 2.

Fampoco el segundo acto q. se ejercita con la raz. arrimada á la luz de la fe, tiene la excelencia, y dignidad q. el primero; porque como no se propone na el entendim̄to con disposicion sencilla q. recibir la luz de los Donos de entendimiento, y subiduria q. es luz purissima, y se ha de recibir en una apprehension sencilla, segun Santo Thom. no reciro los efectos de estos Divinos Donos, porque

el morido se ha de proporcionar con su motor, y q.<sup>a</sup> más alta forma, ha de haver más alta disposicion, y no puede ver mas alto, si el entendimiento no ve desnuda de las formas grosseras de su conocimiento natural, riendose de los resplandor. q<sup>a</sup>uro de la fe, y q<sup>a</sup> alcanzar los efectos de ella, conviene que el alma se asemeje a Dios quanto pudiere segun S. Dionicio porque con esta luz divina se hace el entendimiento deiforme, esto es parecido a Dio.

Mas quando el entendimiento ejercita la contempn<sup>n</sup> sobre su razon, entonces dese de ver suyo. porque se hace instrumento divino, y se le conceden los don<sup>s</sup> q<sup>a</sup> le fortifican, y perpetuan en Dio. Y dejando las formas de su conocimiento natural, y tambien a si mismo, esto es la reflexion sobre sus mismos actos, entrando con ignorancia vacia de todo lo criado, en la obocuridad luminosa de la fe, es ilustrado entonces de la profundidad del Don de Sabiduria.

Esto sigue declarando en la carta q<sup>a</sup> escririo a Fito en donde enseña dos modos de mantenimiento. q<sup>a</sup> propone la Divina sabiduria, uno solido fuerte y durable, otro liquido y derramado. El fuerte significa la perfeccion intelectual, unida, y pensante, segun la qual los contemplativos participantes Dones en las potencias intelectuales, por medio del conocimiento unido, e indivisible de la luz de la fe. Y el liquido significa aquel que todavía

llega a los que sustenta q<sup>r</sup> conocimientos distintos, varios, y multiplicados, q<sup>r</sup> consideraciones de la razon q<sup>a</sup> guarlos a su modo, y como de la mano a la contempn<sup>n</sup> de conocimiento vencido, y no temblador de la fe.

Asi en la contemplacion sin discurso se recieren los Dones Divinos, y los efectos de Perfeccion espiritual y perseverante y en la misma tambien se recire el aumento de los Dones reciendos q<sup>a</sup> q<sup>a</sup> sus Navitos se arraiguen mas en el alma, y ella participe mas de la forma Divin<sup>a</sup> q<sup>a</sup> imprimen en ella q<sup>a</sup> dejarla endiosada, y rectida a lo Divino, como al fierro de las calidades del fuego, quando le ha generado intensamente: para la qual impresion se dispone el Alma segun S. Thom<sup>m</sup> I. S. D. 17. q. 2. a 2. quando se reduce de la multiplicidad a la unidad, y de la vida esparsa a la unida, como se hace en la contemplacn<sup>n</sup> porque entonces se proporciona con su artifice q<sup>a</sup> sea morida de el a lo Divino, e ilustrada con sus Dones.

Pero quando se ejeritan los actos de la razon aunq<sup>c</sup> sea q<sup>a</sup> querantax a Dio, no hay este modo de ilustracion q<sup>a</sup> el alma se hace agente p<sup>r</sup>al. de su operacion reducida a la multiplicidad, y no proporcionandole con el Agente Divino vencillissimo, pierde la Disposicion q<sup>a</sup>

havia de tener q. q. el obraes como Agente  
prat., y la moniese como agente cuyo mido, y  
conformado con él: Pero reducida á sencillez  
intelectual, y lue no tembladora de feé; cesando  
la razón de su oficio, alcanzaran los actos de  
la razon la Dignidad q. insinua S. Dionisio.  
S. Thom. afirma que ella quedó flaca p. el pecado,  
q. mirar lo intelectual criado, y más q. mirax  
lo Divino, y así en quiendo ella al entendimien-  
to en la contemp. de Dios, siempre ha de estar tem-  
blando con inquietud, sin descansar con persere-  
rancia en cosa alguna, de Verit. q. 1o. a 8n ad. 6n.

Por esta causa quando el contemplativo usa  
del Discurso es hombre, y quando se vale del  
acto de feé sencillo de algun modo, se desnuda  
desu condicion, y se viste de la Dignidad, y ofi-  
cio de Angel. En lo primero está en la Tierra,  
y tiene la vista vuelta acia el tiempo: Pero  
en lo segundo retraslada en cierto modo á la vi-  
sta intelectual, y mira á la eternidad, q. comuni-  
cacion y conformidad con su objeto, á qui en  
verne con luz de feé igual en la certeza á la  
de la gloria, q. todo el tiempo q. asi contempla,  
y por eso dice el Apóstol: Nuestra conversacion  
es en los Cielos.

### Capit. 27

Como quede ayudar mra. Diligencia

para que la Contemplacion sea durable.

De tres Causas proviene la dificultad del con-  
templativo en quitar el entendimiento. La prim.  
es la costumbre habitual de vivir en la luz prop.  
dela razon. Y en queriendo el entendimiento á  
contemplar á Dios sobre ella en luz de feé (que  
pone en obscuridad al entendim.<sup>to</sup>) aunq. le comu-  
nica más alta luz que acá quede tener) hallan-  
doce este como en region extraña, porque en-  
tonces está como á la vista de la eternidad q. con-  
formidad con su objeto, trabaja luego q. roba  
se á la vista del tiempo, y á la luz de la razon,  
y el mismo peso de la flaqueza humana, ayuda  
q. q. le sea dificultoso, permanecer mucho tpo.  
queriendo en contemplacion. Y así vuelto á la luz  
dela razon, no puede mirar con firmera las cosas  
intelectuales criadas, y memo las Divinas, q. q.  
el ojo de la razon quedó laganoso p. el pecado.

Para curar esta dolencia es necesario q. el  
entendim.<sup>to</sup> dejando la luz de la razon, se vista de  
la sencilla de la feé, q. es la q. asienta el entendi-  
miento firmem.<sup>to</sup> en la verdad, y la verdad en el,  
sin duda, ni inquietud, sino con fundamento fir-  
me q. cierta substancialidad intransmutable  
á la q. llama S. Dionisio simplicem, et non ex-  
mulam, q. que la fei conforta la vista intelect.

q<sup>a</sup> q<sup>e</sup> no gesnaré en lo divino, preverrando de errores à los que en la contemplacion seguian q<sup>r</sup> la razon. Y asi comiene que la voluntad insuera con eficacia en que el entendimiento permanezca, firmemente en esta luz, cauturandole en servicio de la fe, como dice el Apóstol, en lo q<sup>r</sup> han de tra bajar más los mui especulatiros, o mui escolasti cos q<sup>r</sup> el mayor uso que tienen del Discurso, y de aquí proviene q<sup>r</sup> menos devotos en la oracion q<sup>r</sup> los sencilllos, e ignorantes, porque en la mendicidad espiritual, esto es el conocerse necesario, q<sup>r</sup> esto solicitan la Divina largueria, tiene el prnl. lugar en la vencillez de la fe q<sup>a</sup> la contemplacion, mas profundamente la exeritan los ignorantes, q<sup>r</sup> los mui letrados quando oran.

La segunda causa de la dificultad la da S. Gregorio en el quimo de sus morales, diciendo: en la cravidad de la contemplacion intima no se fija el entendimiento q<sup>r</sup> mucho tiempo, porque deslumbrado con la immensidad de la luz se vuelvo luego acia si mismo. Ese exemplo lo muestra la experienzia en la vista q<sup>r</sup> mira al sol que enando flaca q<sup>a</sup> tanto resplendor, queda deslumbrada, y no puede sufrir mucho q<sup>r</sup> mirar tanta claridad. Pues como la obscuridad del conocim<sup>to</sup> sencillo de la fe en q<sup>r</sup> se contempla à Dios, es luz inaccesible en q<sup>r</sup> havita, segun S. Dionisio, se pone

entonces el entendimiento como à la vista de la luz dir.<sup>b</sup>, y no quede q<sup>r</sup> mucho tiempo tenerle fixo en ella q<sup>r</sup> el grande exceso que le hace, vino es confortandole para esto q<sup>r</sup> alguna iluminacion, o q<sup>r</sup> el havito de contempn.

Mas para que queda el entendimiento preverrar en la contemplacion, sin deslumbrarse, ni abatirse, es excelente medio el que aconseja S. Buenaventura, a saber, q<sup>a</sup> como quien estuviese delante del Rey de la Tierra, y haciendo levantado los ojos q<sup>r</sup> verle, lo volviese à basar con reverencia, atendiendo solamente à que estaba en presencia de tan gran Persona: asi el alma delante de Dios levante los ojos del entendim<sup>to</sup>, en luz sencilla de fe, con vista derecha, y baselo en su ego, quedando con sola atencion de que está en presencia de tan gran Magestad, y ayudado el acto de la voluntad con aspiraciones amorosas, q<sup>a</sup> q<sup>e</sup> recogido, y morido el afecto tenga quieto el entendimiento: De esta suerte podrá asistir más tiempo en la contemplacion, y a proverchará mas en la voluntad, aplicando toda la eficacia del alma q<sup>r</sup> esto es medir en la contempn., q<sup>r</sup> q<sup>e</sup> más recire de Dios, segun el afecto, quando con mayor rehemenzia es morida, q<sup>r</sup> segun el entendim<sup>to</sup> como enseña S. Thom. B. S. D. 15. q. 2. à 1. q. 2.

La tercera causa es q<sup>r</sup> no estén el alma purificada de aficion, y apetito desordenados atado el entendimiento q<sup>r</sup> esto con sus Representacion<sup>s</sup>, y abatido à las baseras; y q<sup>r</sup> esto compara S. Gregorio la-

contemplacion de los no purificados al ruelo de los saltamontes que es breve, y para solren se abatir luego à la tierra. Y hana que el alma no esté purificada del desorden de las pasiones, y de los havitos imperfectos, engendrado de la comunicacion de los sentidos, añade este santo, que no tiene la contemplacion más que ser comenzada, aunque tenga havito de ella quanto al entendimiento q. haver alcanzado con la fe, alto concepto de la soberania de dios, porque le farta el havito de ella quanto à la voluntad, que estan habitualm<sup>e</sup> inclinada à amarlo q. el havito de caridad, arraigado en todo el apetito intelectivo. Y q. arraigarse de esta manera, y participar del todo el sujeto de la voluntad le impiden los havitos adquiridos imperfectos q. están en ella, y las calidades bastardas que sole comunican del desorden de las pasiones que están en el apetito sensitivo.

Todo esto es impedimento q. q. el fuego de la caridad no prenda en la voluntad con qualq. ilustracion del entendim.<sup>to</sup>, sino que antes hámese q. (como el fuego material en el leño verde) la rayá calentando poco à poco harrancer estas disposiciones contrarias, y quanto menos huviere de ellas, y estuviere arraigado el havito de caridad en la voluntad verá más facil-

mente inflamadas en la contemplacion, y con mayor brevidad se extenderá al acto de amor acerca de su objeto. Por esto el Sto. Dñr. 3. 5. D. 35. q. 1. à 3. q. 3. aconseja que en el reparo de lo que más entorras el ejercicio de la contemplacion perfecta trabase con toda solicitud el contemplativo en desarraigar del alma los impedimentos, y desorden de las pasiones, y afectos.

De estos tres principios commun<sup>e</sup> procede la dificultad de la perfeccion, y duracion de la contemplacion, y en todos será mejorando el alma con el ejercicio de la misma contemplacion, porque tal luz dirima à q. ella abre la guerta y gritando esta dificultad, así quanto al entendimiento, como quanto al afecto, y rá perfeccionando al alma en todo, como explica S. Dionisio, affirm<sup>do</sup> que esta luz rá quitando las escamas, y laganas espirituales de los ojos del entendimiento, abriendolo. q. contemplar lo dirino, inflamando la voluntad, renovando las fuerzas espirituales del alma, y notiendolas la semejanza de dios, q. excediendose así misma, se desvanece de su propia forma, obrando à lo dirino. Por q. así como el morimiento del fuego, aunque excede à la potencia del aire, tiene el aire potenc<sup>ia</sup> pasiva, q. ser inflamado del fuego, y convertido en él: así el alma, aunq. no tiene disposicion

actira q. el morimiento del fuego de caridad, por excederse su facultad natural, tiene disposicion qasira para ser inflamada, y transformada en él, y así ejercitáx su morimiento en actos mui intensos de amor sobrenatural que exceden su potencia actira, y como donde está el amor, allí están los ojos del amante, así los que aman a Dios, permanecen en su contemplacion como cosa que se les ha hecho connatural q. el havito de caridad,

22. q. 13 o. à 1. ad 1. et de yirut. à D. et so.

Para todo lo qual rà disponiendo la contemplac<sup>n</sup> del conocim<sup>to</sup> sencillo de la feé, y q. q. los q. aman no podian mirar al Sol Divino, sino con ojos de lechuza detrás de la obscuridad de figuras materiales, ó quando mucho prestanviando; lo quordan mirar se hito, en hito con ojos de AgUILA, confortados con el uso de la luz de la feé, y comunicacion de las ilustracion<sup>s</sup> Divinas. Mas á esta perfeccion en que concurren Dios, y el hombre se ha de llegax, no al modo de Dios en un instante, sino al modo del hombre poco a poco, pero caminando siempre acia á ella.

### Capit. 28

Que hasta q. el alma se quiete encillam<sup>te</sup> en Dios con vola la luz de la Feé, todo los ejercicios de su Oracion quedan

imperfectos. El acto es contemplacion en conocimiento sencillo de feé, es tan necesario para llegar á la perfeccion y aun al ejercicio de la vida espiritual, que mi entrae no se quiete en Dios el contemplativo ilustrado de la luz sencilla de feé, deixadas las aprensiones actiras de la razon, y conocimiento natural, q. dà más cierta noticia que cualquier otro conocimiento los demás ejercicios quedan imperfectos, no solo los que pertenezcan á la parte agraviora, sino tambien á la afectiva, como quordan los medios quando no llegan á su fin: porque todos rán buscando á Dios, y la contemplacion sencilla, y quieta en la luz es la q. lo goza, poniendo al alma en los brazos del amado q. q. descanze en él, viendo dia el lecho florido del Espíritu. Y como la felicidad no consiste en buscarse, sino en gozárlo, y así tampoco la utilidad, y perfeccion de estos ejercicios.

Esto ponderó S. Thom<sup>s</sup> op. 63, c. 3, § final, mostrando el Dño q. recieren los contemplativos en el afán penoso con q. muchos trabajan en lo q. estorranos en la oracion. Dice que q. es muy grande negligencia andar buscando á Dios, y girar frecuentemente por él, darle voces, y pidiéndole gozar, no le gozan, viendo verdad que son Templo de Dios vivo, y q. el alma es suagi-